



KONVERGENCIAS FILOSOFÍA

ISSN 1669-9092

Año VI, Número 19, 2008.

**LAS CONSECUENCIAS TEÓRICAS
DEL MATERIALISMO EMERGENTISTA DE BUNGE:
TRASCENDENCIA DEL PENSAMIENTO FILOSÓFICO,
CRISIS DEL SUJETO Y AFIRMACIÓN DEL DEVENIR.**

Ensayo acerca del libro *Crisis y reconstrucción de la filosofía*, de Mario Bunge. *

Alejandro Félix Raimundo (Argentina)¹

Introducción

En este trabajo tomamos como objeto de análisis del pensamiento de Mario Bunge tal como éste fuera expresado en su libro *Crisis y Reconstrucción de la Filosofía*. Nos referiremos a los puntos de vista fundamentales del mismo y defenderemos la tesis de que, de su pensamiento se sigue una consecuencia fundamental que es la disolución de la filosofía tal como se la da comprendido siempre, más allá de las diferencias que los filósofos tenían en cuanto a la mayoría de los aspectos. También se siguen otras dos consecuencias del libro de Bunge que son la crisis del concepto de sujeto y la afirmación del devenir. Este último aspecto es el menos problemático, puesto que es reconocido por el propio autor, que no vacila en identificar al ser con el devenir. También llamaremos la atención sobre el hecho de que éstos dos últimos aspectos : la crisis del sujeto y la afirmación del devenir ,se hallan presentes en la obra de un autor a los cuales Bunge no tiene precisamente entre sus favoritos: Nietzsche .De todos modos esto no quiere decir que el pensamiento de estos autores resulte válido, de acuerdo con los criterios expresados por Bunge, razón por la cual lo fundamental, en este ensayo, es mostrar el hecho de que como consecuencia de los planteos de Bunge, la filosofía no tiene , en adelante , ninguna tarea que le sea propia y específica , puesto que todo cuanto realice va a estar filtrado por la práctica científica.

* Este trabajo ha sido presentado como parte del programa de grado de Maestría en la Universidad de Atlantic City , Hawaii , Usa

¹ Licenciado en Filosofía por La Universidad de Buenos Aires. Publicó tres libros de poemas: *Baile de Máscaras* (Editorial Urano 2001) 1992. *El Cansancio del Ser* (Editorial Vinciguerra,1995), *La Piel de la Serpiente* (Talleres Gráficos Grafiper, Pergamino, 1999). Como poeta obtuvo numerosos premios y distinciones , entre ellos el primer premio de la editorial Urano 2001 por su poema " La comarca infinita" . Ha publicado también ensayos de filosofía, entre ellos "*Hacia una interpretación antropológica del pensamiento nietzscheano*" en la Revista *Perspectivas Nietzscheanas*.

Nudo o cuerpo

I Principios fundamentales.

En este libro Bunge nos presenta, según el mismo lo dice, “una ontología materialista , una gnoseología realista y una filosofía progresista”. Los conceptos o principios determinantes de la misma son el materialismo, el emergentismo y el sistemismo, siendo el primero de ellos el fundamental. Lo primero que hay que aclarar entonces , es el modo en el cual el doctor Bunge presenta a la materia , Y para hacerlo hay que tomar en cuenta, antes que nada, lo que él dice en la página 65 de su libro, en donde cuestiona con argumentos sólidos y convincentes la afirmación de que la materia es pasiva , sosteniendo que dicha afirmación es propia del idealismo , y que no se compadece con los principios de la física clásica , ni con las concepciones materialistas. Podría decirse que todo lo que se sostiene después acerca de la materia está supeditado a esta concepción de la misma, ya que el rasgo fundamental de la materia va a ser, para el doctor Bunge , el ser mudable . En todos momentos va a acentuar el dinamismo de la misma, como cuando dice, por ejemplo, que “el materialismo , en resumen , ha sido siempre dinamista, aunque sólo ocasionalmente dialéctico, la tesis de la materia pasiva es típicamente idealista”². Lo afirmado aquí prepara el terreno para las definiciones que el autor va a dar de la materia y anticipa la identificación del ser con el devenir que el autor va a hacer expresa más adelante; pero es preciso ver antes que nada otros aspectos de la concepción materialista que nos presenta Bunge en este libro antes de ver la definición de la materia que hallamos en el mismo. Es preciso mencionar los aspectos que Bunge deja de lado en su análisis y decir que tipo de materialismo es el que él propicia, para ello resulta fundamental entender la crítica que hace del materialismo mecanicista o fisicismo , al respecto vale su afirmación de que el fracaso del fisicismo (La tesis de que sólo existen objetos físicos) se debe a que nada sabe de la vida , la mente , el artefacto o la sociedad . Los organismos , las sociedades y los artefactos poseen propiedades emergentes que no aparecen en sus componentes y el fisicismo se rehusa a reconocer la emergencia , es radicalmente reduccionista.³

En consecuencia , Bunge rechaza el materialismo fisicista , y también rechaza toda una serie u orden de ideas, como aquellas que sostienen la existencia de materia desmaterializada, de cultura inmaterial, de mente sin materia , etcétera. Para él la verdad se encuentra en el materialismo, es cierto, y el objeto de estudio de la ciencia es la materia; pero eso no quiere decir que todos los materialismos sean igualmente verdaderos. De ser así podría también aceptarse el materialismo dialéctico o el fisicismo, teniendo ambos serias fallas según el autor que nos ocupa. Lo verdadero es que el materialista emergentista es el que debe ser preferido porque es el que mejor se adecua a la evidencia disponible de acuerdo con los conocimientos alcanzados por la ciencia y la tecnología actual.

2 Definición de materia

Bunge sostiene que lo propio de la materia, o mejor dicho de los objetos materiales es ser mudable. Dice al respecto que: “podemos caracterizar un objeto material como un objeto que puede asumir, al menos, dos estados diferentes, de tal modo que, eventualmente, puede saltar de un estado a otro”⁴ el ser mudable es lo que distingue a los objetos materiales de

² Bunge,M *Crisis y reconstrucción de la filosofía*, Editorial Gedisa, Barcelona, 2002 P 65.

³ Cf Op cit, p 64

⁴ Op cit, pág 87

los objetos conceptuales tales como las ideas, los cuales , como veremos más adelante, carecen para Bunge de existencia autónoma. Vemos claramente hasta que punto resulta determinante lo afirmado en la página 65 acerca del carácter dinámico de la materia. Es la aserción fundamental del edificio teórico de Bunge, de ella se sigue, como una consecuencia necesaria la siguiente definición de objeto material: “Un objeto x es un objeto material (o entidad) si, para todo marco de referencia r : si E es un espacio de estado para x relativo a r , entonces E contiene al menos dos elementos, de otro modo es un objeto inmaterial ”.⁵

Esa definición de objeto material no parece cuestionable, pero, según Bunge de la misma se sigue, como una consecuencia necesaria esta otra:

Definición 2 : “la materia es (idéntica a) el conjunto de todos los objetos materiales.”⁶

Bunge aclara que se trata sólo de un concepto, que en realidad la materia no existe , sino que sólo existen los objetos materiales, esto parece coherente con el materialismo del autor, pero es indudable que la definición de materia que el mismo nos brinda posee algunas dificultades que no es posible soslayar . Así, por ejemplo el definiens aparece en el definiendum, algo que se considera inaceptable según las reglas de la definición: por otra parte, desde el punto de vista lógico se plantea otra dificultad, la relativa a la relación existente entre la comprensión y la extensión de los conceptos. Prestemos atención a este último aspecto .

La comprensión de los conceptos aumenta mientras la extensión disminuye y viceversa. De ahí se sigue como una consecuencia necesaria que si tenemos un concepto cuya extensión es la máxima, la comprensión del mismo será la mínima , y si tenemos un concepto cuya extensión es infinita, tendríamos que tener una comprensión nula . Como el conjunto de los objetos materiales es infinito, la comprensión sería nula. En otras palabras, esta definición , centrada en la extensión, nada aportaría a la comprensión del concepto de materia. Lo único que tendríamos seguiría siendo la definición de objeto material.

El mismo problema se plantea, como veremos, con la definición de realidad que da el doctor Bunge sólo que hay también se pone de manifiesto, con mayor claridad ,un problema ontológico fundamental. Antes de entrar en el análisis de la definición de realidad que da Bunge es necesario tener presente la definición de objeto real. Ésta también es correcta desde el punto de vista lógico, tal como lo fuera la de objeto material, pero a diferencia de la primera, plantea problemas gnoseo-ontológicos irrebasables. Tengamos en cuenta la siguiente definición:

Definición 3 (a) un objeto es Objetivamente real si existe independientemente de todos los sujetos cognoscitivos (o sea en los mundos externos a ellos) (b) Un objeto es subjetivamente real si existe sólo como parte de una experiencia subjetiva de algún sujeto. Esta definición es correcta , pero en lo que hace a la proposición (a) plantea la siguiente dificultad: se trata de una afirmación que nunca puede ser verificada plenamente, puesto que el sólo hecho de que la existencia de objetos externos sea probada (aun suponiendo que se demuestre , como ha ocurrido; su independencia con respecto a la persona que realiza el experimento) implicaría la referencia de estos objetos a una conciencia, o para decirlo en términos de Bunge, a unos procesos mentales. A menos que un objeto se percibiera a si mismo y afirmara su existencia. No es lo mismo, ciertamente, lo ontológico que lo gnoseológico. Los objetos externos **existen**, pero nos son dados siempre en una perspectiva, que en nuestro caso es la gnoseo-antropo-ontológica.⁷

⁵ Op ctt, p 88

⁶ Loc cit

⁷ Cf Raimundo, Alejandro Félix . “Hacia una interpretación antopontológica del pensamiento nietzscheano” en Perspectivas Nietzscheanas n5-6, Buenos Aires, Octubre 1998, pp 179-192.

En lo que hace a la definición de realidad (la realidad es la colección de todos los objetos reales) tiene la misma falla que la definición de materia; pero acá se hace patente un problema ontológico que en realidad también existe en el caso de la materia (puesto que para el materialismo lo material y sólo lo material es real) se trata de que para Bunge la realidad es irreal, debido a que los conjuntos son incapaces de influir en cosa alguna, como el mismo lo dice, las totalidades no necesitan poseer todas las propiedades de sus parte. Pero si podemos, dentro de una concepción realista y materialista identificar a la realidad (al conjunto de las cosas materiales) con el universo, tendríamos que concluir que ¡el universo no tiene las propiedades que poseen sus componentes!, esto daría lugar a muchas especulaciones, en primer lugar al pensamiento de que hay que diferenciar entre un fundamento derivado (causa) y un fundamento originario (aquello por lo cual se pregunta la filosofía). Afirmar que todo es mutable, que ser es devenir es permanecer dentro del ámbito de las causas, puesto que la causa primera se nos escapa. Esta postura, que niega la existencia de un fundamento último y afirma el devenir, que intenta volver a Heráclito, está presente en algunos filósofos contemporáneos que tienen en Nietzsche su principal referente. Ya volveremos sobre este tema más adelante. Es preciso tener presente, por ahora, que el materialismo de Bunge es emergentista y no fisicista; pero para ello es preciso tener un concepto de emergencia, lo cual resulta imposible si no se tiene antes un concepto de sistema, en particular de uno de los elementos fundamentales que lo conforman: el de composición.

3 El sistemismo

El sistemismo postula que “toda cosa concreta y toda idea es un sistema o un componente de un sistema”⁸. Para entenderlo hay que comprender el concepto de sistema, el cual contiene las nociones de composición, entorno, estructura y mecanismo. Para los fines que nos ocupan basta mencionar la noción de composición. Bunge dice al respecto que: “la composición de un sistema es la colección de sus partes”⁹ para los demás elementos, véase lo que Bunge expresa a renglón seguido¹⁰.

Para entender el concepto de sistemismo no basta con entender el concepto de sistema, es preciso entender, además los conceptos de subsistema y supersistema, los cuales pueden definirse del siguiente modo: “Una cosa es un subsistema de otra si es ella mismo un sistema y si su composición y estructura están incluidas respectivamente en la composición y estructura de la segunda, en tanto que su entorno incluye a aquel del sistema más abarcador. Obviamente, la relación de ser un supersistema de un sistema es la recíproca de ser un subsistema de un sistema. Por ejemplo, cada uno de nosotros es un sistema de órganos y éstos son, a su vez, supersistemas de las células que los componen. El universo es el máximo sistema concreto: el sistema de todos los sistemas concretos”.¹¹ Ya veremos como este carácter **concreto** del universo torna más fuerte la objeción que le hicieramos a la noción de realidad presentada por Bunge, por ahora concentrémonos en el análisis del componente de sistema y digamos, ya para ir terminando que el sistemismo es preferido por Bunge por sobre las otras nueve cosmovisiones que presenta, y que lo encuentra aplicable al estudio de los fenómenos naturales como al estudio de los sistemas sociales,

⁸ Op cit, p 54

⁹ Loc cit

¹⁰ Soslayamos una referencia precisa a la definición que da el autor de las nociones de entorno, estructura y mecanismo por cuestiones de brevedad, no podemos hacer lo mismo con la noción de composición por la razón apuntada anteriormente: sin ésta no se entiende la definición de emergencia.

¹¹ Loc cit.

dicho lo cual podemos enfrentarnos con un concepto central en el pensamiento de Bunge : el concepto de **emergencia**.

4 Emergencia

Bunge define el concepto de emergencia de la siguiente forma: Sea σ un sistema con composición en N , $C_n()$, y sea P una propiedad de σ . Entonces

(i) P es resultante en N (o resultante relativa al nivel N) si todo componente en N de (posee p ;

(ii) de otro modo, es decir si ningún componente en N de (posee P , entonces P es emergente en N (o emergente relativa al nivel N) . Un ejemplo, es lo que ocurre con la vida: la vida es emergente puesto que los componentes de una célula no están vivos. Otro ejemplo de propiedades emergentes citado por Bunge son las funciones de sistemas neuronales multicelulares que, hasta donde se sabe, ninguna neurona individual puede realizar. Lo decisivo es que para Bunge la emergencia no representa un misterio sino cuando se la caracteriza desde el punto de vista gnoseológico, como una propiedad esencialmente irracional. Bunge dice que la emergencia se puede explicar, pero elude hacer esta tarea porque se trata de una cuestión gnoseológica y no ontológica. Subrayamos este aspecto para poner de manifiesto, una vez más , la importancia secundaria que le da nuestro autor a las cuestiones gnoseológicas en relación con los puntos de vista ontológicos. Ya anticipamos que no siempre se puede separar nítidamente entre ambos aspectos, aun cuando evidentemente la diferencia, en sentido absoluto va a existir siempre. Bunge dice que todo sistema posee al menos una propiedad emergente. Eso resulta coherente puesto se trata de un materialismo emergentista , y si hubiera uno o más sistemas que no tuvieran una propiedad emergente, habría que revisar los puntos de vista fundamentales de la concepción que Bunge mantiene. Al respecto resulta preciso tener presente que según Bunge el hecho de que el fisicismo rechace la emergencia lo convierte en el miembro más débil de la familia de las teorías materialistas. Las áreas en las cuales esta debilidad se pone de manifiesto son la filosofía de la mente y la de los hechos sociales . Para tener en cuenta lo difícil que es progresar en la ciencia negando las propiedades emergentes Bunge menciona lo que sucede en tres ámbitos de la ciencia : la sociobiología humana, el conductismo y el maquinismo.¹² La conclusión que saca Bunge es que “La negación de la emergencia es incompatible con la ciencia. Más aún, la pobreza del materialismo reduccionista invita al contraataque idealista”.¹³

5 La crisis del sujeto

Bunge distingue entre lo que es objetivamente real y subjetivamente real; pero no le concede mucha importancia a la problemática del sujeto. De hecho no define al sujeto en ningún momento, no establece en que consiste su existencia. Conforme a su perspectiva realista, deja de lado las consideraciones subjetivas y propicia una gnoseología realista. Rechaza el idealismo subjetivo y el fenomenismo (kantiano o positivista) y no queda, entonces, ninguna posibilidad de que crea en la existencia de un sujeto trascendental. Lo que él llama sujetos cognoscitivos no serían , entonces, otra cosa , que individuos capaces de conocimiento. Con respecto al idealismo subjetivo, nos dice que: “ Este enfoque no es científico, porque no involucra pruebas empíricas. Tampoco es profundo porque, al ignorar cosas y procesos materiales tales como los recursos naturales y el trabajo, no ayuda a

¹² Op cit, p 95

¹³ Op cit , p 96.

comprender lo que ocurre en torno nuestro . Para entender o modificar la realidad, ya sea natural, ya sea social o mixta, es menester empezar por comprender que la realidad es concreta y no una experiencia subjetiva. También es preciso adoptar una gnoseología realista, que contribuya a explorar tanto la realidad como las maneras de modificarla. El centrarse en la vida interior sólo puede llevar a algunas formas de arte”¹⁴. Nuevamente vemos la incapacidad de Bunge para entender la superposición del plano ontológico con el gnoseológico.(nuestra existencia es la intersección entre los dos planos). De ningún modo se sigue del hecho de que una realidad sea una experiencia subjetiva, el hecho de que ésta no sea concreta, ambas cosas son perfectamente compatibles. Por último, confundir el idealismo subjetivo con una filosofía “centrada en la vida interior” es un error, ya que el idealismo subjetivo es, más vale, un punto de encuentro entre el sujeto y el mundo. No dice que las cosas en sí mismas no existen, sino que éstas se nos aparecen de una forma determinada, de acuerdo con unas determinadas categorías. Ya volveremos, en la conclusión de este trabajo a llamar la atención sobre las implicancias de la falta de lematización del tema del sujeto en esta obra.

6 Ser es devenir

Ya hemos visto que Bunge nos presenta una concepción dinámica de la materia. Al respecto resulta ilustrativa su afirmación de que: “el concepto filosófico de materialidad, el cual es más amplio que el concepto físico de materialidad, puede definirse así: “x es materialidad = x es mudable ”. En palabras ser devenir”¹⁵. Esta definición es más simple y también más correcta, desde el punto de vista lógico que las que hemos visto antes. Nos presenta una ontología realista que identifica el ser con el devenir. Los únicos objetos inmutables serían las ideas, pero ellos no tienen para Bunge existencia real. Las ideas son producidas por los cerebros y no tienen existencia fuera de éstos. Y todas las cosas que tienen existencia real son mudables. Es preciso poner de manifiesto que esta afirmación del devenir que encontramos en nuestro autor nos recuerda no sólo a la filosofía de Heráclito , sino mucho más aun al pensamiento de un autor que no se encuentra entre los favoritos de Bunge : Friedrich Nietzsche .¹⁶ Es cierto que los argumentos de los cuales se vale Nietzsche no son científicos, como así también el hecho de que no había, en esa época, el bagaje de conocimientos científicos que hay ahora. Pero Nietzsche afirmó el devenir y negó (al igual que Bunge) la existencia del alma, así como también la de otras nociones fundamentales de la metafísica.¹⁷ Ya veremos que esta coincidencia no basta para llenar la brecha que existe entre ambos, puesto que la crítica de Bunge al idealismo (otro aspecto que comparte con Nietzsche) se lleva a cabo por medio de un lenguaje claro y preciso ,de manera sistemática, valiéndose de fórmulas, del recurso a la ciencia contemporánea y evitando el recurso a metáforas y a aforismos que fuera frecuente en Nietzsche; pero hay que ubicar a las cosas en su contexto histórico; ya veremos en la conclusión que la idea que se hace Bunge del devenir es superadora con respecto a la de Nietzsche, ya veremos por qué. Limitémonos a señalar, por ahora, esta coincidencia fundamental entre ambos acerca del carecer nocivo del idealismo, del carácter inexistente del alma y acerca de la identificación del devenir con el ser .

¹⁴ Op cit, p 280.

¹⁵ Op cit, p 275

¹⁶ Cf Op cit, p 21,267.

¹⁷ Nietzsche, Friedrich, F Sämliche Werke, Kritische Studienausgabe in 15 Bänden, Herausgegeben von Giorgio Colli und Massimo Montinari, Berlín, New York , deutscher Taschenbuch verlag de Gruyter, 1980(en adelante KSA)3, M, 39, p46; 4, ASZ, p40; 6, JGB, 230, p168; Nf, Ksa, 12, 9, (91) p 387.

7 ¿Crisis y disolución de la filosofía?

Bunge sustenta, como ya lo hemos dicho, un materialismo emergentista. Este se apoya y se fundamenta en los logros de la ciencia contemporánea. La ciencia es para Bunge la única forma de conocimiento legítima, o al menos la forma de conocimiento paradigmática, de ahí que para él resulte una tarea fundamental distinguir entre las ciencias y las pseudociencias. Según él la ciencia tiene que tener una serie de características.¹⁸ La primera de esas características es fundamental para los objetivos del presente ensayo. Bunge dice que “La perspectiva general o trasfondo filosófico consiste en (a) una ontología de cosas mudables (en lugar de, digamos, entidades fantasmales o inmutables) (b) una concepción realista- y crítica no ingenua(en lugar de digamos, una gnoseología idealista o convencionalista) y (c) el ethos de la libre búsqueda de la verdad , la profundidad y el sistema (en lugar de , por ejemplo, el de la búsqueda de la utilidad, el poder , o la salvación eterna).¹⁹

Todo lo que aquí se menciona, incluso lo referente al aspecto ético (la exigencia de sistematicidad, por ejemplo) está condicionado por la misma idea de ciencia que Bunge defiende. Esto equivale a decir que la concepción filosófica que está a la base de la concepción científica presentada por Bunge presupone, a su vez, dicha teoría científica. Se trata de un procedimiento circular aunque no está claro si se trata de un círculo vicioso o de un círculo virtuoso. Lo que sí está claro es que la concepción de la realidad que se presenta en este libro es de una naturaleza tal que toda forma de conocimiento, incluso el filosófico, tiene que ser contrastado o pasar por el tamiz del conocimiento científico. Cabe preguntarse entonces cuáles son las posibilidades que le quedan a la filosofía en ese contexto, cuáles son las tareas propias y privativas de ella, cuál es en estos momentos su especificidad y su particularidad, en que medida puede, no sólo independizarse de la ciencia, puesto que Bunge admite la existencia de cuestiones filosóficas, sino también cuál es el grado de dependencia que tiene con respecto al conocimiento científico, y también si el conocimiento científico no habrá dado lugar al advenimiento de una nueva forma de saber a la cual sólo de una manera problemática se puede llamar “filosofía”. Al respecto resulta ilustrativa la siguiente afirmación de Bunge: “una filosofía cerrada, que nada debe al resto del saber es anacrónica y una filosofía anacrónica es tan inútil como tediosa”.²⁰ Este riesgo que según Bunge correría la filosofía sólo existe si se parte de una concepción del saber estructurado de acuerdo con los patrones del conocimiento científico. En efecto, sólo en la ciencia existen los objetos de estudios particulares y hay lugar, en consecuencia, para un “resto del saber”, al concepto de la filosofía le pertenece el orientarse a lo universal y no dejar, en consecuencia ningún resto de saber absoluto. Es cierto que la filosofía es amor a la sabiduría y no sabiduría; pero esto no significa que haya, en principio, algo que esté fuera de su ámbito de incumbencia o de injerencia. No hay, para una concepción de la filosofía clásica, algo que esté a priori fuera de ella. Hay una limitación del saber, pero no un resto del saber ajeno a ella.

Conclusiones

Desde nuestro punto de vista el libro de Bunge contiene logros fundamentales y aspectos cuestionables. A algunos de estos aspectos ya nos hemos referido en las páginas

¹⁸ Bunge, Mario, Crisis y reconstrucción de la filosofía, (datos correctos de edición) pp 221-222.

¹⁹ Ibid.

²⁰ Op cit, p 84.

precedentes. Concentrémonos ahora un poco en los aportes más significativos que, desde nuestro punto de vista encierra esta obra. Lo primero que hay que señalar es que la misma se nos aparece como más valiosa desde el punto de vista científico, o en todo caso epistemológico que desde el punto de vista estrictamente filosófico. La crítica que hace el autor de positivismo, por ejemplo, es superadora al incorporar la zona gris de la protociencia y de la tecnología. Los criterios que establece para distinguir entre ciencia y pseudociencia nos resultan en general acertados, aun cuando reconozcamos que no somos los más indicados para juzgar en materia científica a una eminencia como el doctor Bunge; pero parece indudable que el positivismo queda superado y que poseemos un criterio válido para delimitar el ámbito de lo auténticamente científico. Yendo al plano de los estrictamente filosófico, debemos decir que también en este caso hay progresos, ya que la visión del devenir que nos presenta el doctor Bunge no es la misma que podemos encontrar en Heráclito o en Nietzsche. El autor que nos ocupa muestra que, mediante un materialismo emergentista, el supuestamente inabordable y caótico devenir puede ser objeto de análisis, y puede comprenderse y expresarse a través de fórmulas. Recordemos, por ejemplo, su definición de objeto material (material =mudable). Es cierto que, como el mismo lo dice, la teoría no es lo mismo que la realidad a la cual se refiere; pero podríamos, en principio, tener un conocimiento genuino de la materia, es decir del devenir=ser. Esto es lo que en Nietzsche aparecía como imposible. Pero (y ahí empiezan las críticas) Nietzsche realiza en su obra una crítica a la noción de sujeto que Bunge no lleva a cabo nunca, a pesar de emplearlo constantemente. Y la noción de sujeto nunca ha permanecido estática sino que ha sido modificada constantemente a lo largo de la historia de la filosofía.²¹ En el contexto de una nueva filosofía de la mente (o mejor dicho de la relación cerebro_mente) y de una crítica del idealismo subjetivo, sería necesaria una nueva definición de sujeto, según ya lo apuntáramos.

Por último hay que decir que algunas de las afirmaciones del doctor Bunge parecen demasiado taxativas. Es el caso, por ejemplo, de su afirmación de que no existe el alma, afirmación que comparte con Nietzsche. Hay que tener mucho cuidado porque no es lo mismo decir que el alma depende de procesos corporales que decir que no existe el alma. Es preciso tener en cuenta que es posible dar un concepto del alma en términos de una antropología filosófica sin recurrir en modo alguno a categorías metafísicas de ninguna índole, lo cual no quiere decir que se afirme que el alma sea inmortal.²² Debemos mencionar este aspecto porque, a pesar de los impresionantes logros de la neurobiología, todavía no han llegado a determinar donde se encuentra el centro de la conciencia, suponiendo que éste exista²³. Es como decir que el materialismo va ganando la lucha pero no puede decir que haya ganado aún la guerra. No es lo mismo negar la existencia del alma con independencia del cuerpo que negar, sin más, la existencia del alma, insistimos. Finalmente querríamos llamar la atención sobre lo “comprimida” que queda la filosofía (entendida en el sentido clásico del término) a la luz del materialismo emergentista y de los logros de la ciencia contemporánea, tal como éstos son presentados por Bunge. La filosofía no es solamente un ansia infinita de saber, sino también, probablemente, un modo de relacionarse con el ser, o en todo caso con los entes. No es ciencia y no puede serlo nunca. No tiene un resto de saber puesto que aspira al máximo saber, sólo tiene un déficit de saber. Nunca puede estar cerrada porque su objeto de estudio es la totalidad y aspira a ser un saber universal. No puede ignorar, es cierto, los conocimientos que le proporciona la

²¹ Cf Martínez Riu y Cortés Moratón, diccionario de filosofía en Cd Rom, Herder, Barcelona, 1992.

²² Cf Gehlen, Arnold, El hombre, Ediciones Sígueme, Salamanca, 1987, segunda edición, p 62

²³ Bunge, Mario, *100 ideas, el libro para pensar y discutir en el café*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 2007, p 200.

ciencia; pero no puede ser uno de los elementos del conocimiento científico al tiempo que una consecuencia de un determinado estado de los conocimientos científicos(como lo es el materialismo emergentista). No se mueve en el plano de las causas, sino en el del fundamento originario. No pregunta por los objetos reales, sino por la realidad, lo que equivale a decir que no pregunta por los objetos del universo, sino por el universo. Un materialismo emergentista y una gnoseología realista son componentes de una teoría científica actualizada y pueden ser componentes de un sistema filosófico, no son sistemas filosóficos. Hay que tener presente, por eso que para que exista la filosofía no basta con que existan los problemas filosóficos, del mismo modo que para que exista la psicología no basta con que existan los problemas psicológicos. Lo decisivo no son los problemas, sino el modo de abordarlos, el objeto formal de cada disciplina. Eso es lo que va a determinar, en última instancia, si a la filosofía aún le queda una tarea por cumplir, o si sólo va a ser el flujo y reflujo de la actividad científica.

Bibliografía

- Bunge, Mario, *Crisis y reconstrucción de la filosofía*, editorial Gedisa , Barcelona,2002.
- Bunge, Mario, *100 ideas para pensar y discutir en el café* , Editorial Sudamericana, Buenos aires, 20007.
- Gehlen, Arnold , *El Hombre , su naturaleza y su lugar en el mundo* , ediciones Sígueme, Salamanca , segunda edición , 1987, primera edición : 1980
- Martinez Riu,Cortés Moratón, diccionario de filosofía en cd rom , Barcelona, 1992.
- Nietzsche, Friedrich, *Sämtliche Werke. Kritische Studienausgabe in 15 Bänden*, Herausgegeben von Giorgio Colli und Massimo Montinari, Berlín, New York, Deutsche Taschenbuch Verlag de Grutyer, 1980.
- Raimundo, Alejandro , Félix , “Hacia una interpretación antro-ontológica del pensamiento nietzscheano ”en *Perspectivas Nietzscheanas*, año VII, Números 5 y 6. p179- 192.